

65832 F

Testimonios

Dos Poetas del Amor

(G. Adams Greene y Eugenio García-Díaz)

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

¿Hasta dónde podrá llegar, en su audacia innovadora, la poesía de vanguardia? No satisfecha con invadir los dominios de la prosa, se interna en las zonas secretas del subconsciente. Glosando a Marcel Proust, el poeta chileno G. Adams Greene, en "Juegos Albertinos" (Alfabeto, Santiago, 1978), ha concebido un largo tratado lírico, por así decirlo, sobre la relación íntima del amante y de la amada. Esta aprensión del instante erótico ido la recuerda y la revive en sucesivos transportes de plena ensoñación, así como el autor de "En busca del tiempo perdido" se complacía evocando personas y colores, paisajes y fragancias ya marchitos. Aprovechando el método sutil del psicólogo francés enamorado del tiempo y su recuerdo, G. Adams Greene nos invita, a través de lúcidas imágenes, entre parterres solitarios y "avenidas de sangre", a conocer a su Albertina y a muchas otras Albertinas encantadoras:

Yo
que miraba a las mujeres
de qué modo abarcarlas a todas en su inextinguible
dulzura
Como siervo asustado perseguía sus huellas ad-
orables,
a veces
al encontrarlas
emprendía la fuga,
pero aislarlas una a una constituirla la dicha..." (Pág. 13).

Siempre el amor y el olvido. El olvido y el amor. Y siempre diáfano el espejo de sus añoranzas, el poeta —recreando en moldes novísimos el "Ars Amatoria" de Ovidio— regocijase en cada reminiscencia, en todos sus encantamientos:

"Guardemos en nuestra memoria
nuestras quejas... reproches... dudas
y aun nuestras tristezas.
A los amantes,
aperte de existir,
de enhebrar y desenhebrar juegos
o enmarañar encantos,
no les ha sido dado tiempo para otros devaneos".
(Pág. 36).

Largo poema cuyo difícilísimo tono lírico se mantiene, en casi toda su extensión, en lucha, a veces, con imágenes que se tornan difícil de interpretar y de sensaciones imprecisas. Aquí y allá, sorprenden al lector, restándole belleza al libro, algunos pasajes pura y simplemente indecorosos (Pág. 30). Efraín Szimulewicz presenta al poeta en un prólogo con desagradables erratas de impresión.

Junto a este poemario audaz por el tema y por la forma, a ratos provocadora de la sintaxis y del buen gusto, Eugenio García-Díaz, recogido en la estación propicia a los recuerdos, nos entrega "Los Escritos del Otoño" (Ediciones del Grupo Fuego de la Poesía,

1978), hermanos con el anterior en el asunto, aunque no en el estilo. Como el artista de "Juegos Albertinos", García-Díaz va añorando también, hora tras hora, la compañía del objeto amado:

"Sigilosamente he recordado
el ceremonial
de nuestros besos.
"En aquel tiempo fue.
Era una febril estación, otoño tal vez;
surgían de la brisa
los compases de una partitura
y en las hojas ocreas
de aquellos árboles hastiados
de los obstinados astros,
sutilmente, el tiempo
había escrito una leyenda" (Pág. 19).

En un verso libre de grata melodía en que brillan con diáfana sencillez las imágenes, García-Díaz rehace la ruta apacible de su idilio, fresco y tembloroso en sus labios el nombre de la amada:

"En incomprensibles itinerarios
marcados con signos rojos,
perpetuas travesías me conducen
al enamorado corazón de los anémonas,
tal vez para rescatar
el codiciado diamante del pasado,
tal vez para encontrar
las cartas que nunca se escribieron;
tal vez para decir
una vez de nuevo tu nombre". (Pág. 23).

Peregrino del tiempo fugaz, en pugna con los instantes de su transcurrir que "de continuo se terminan", el vate de "Los Escritos del Otoño", arrastrado por ráfagas de angustia, clama para que no se desate el ciego lazo que lo une al bien amado:

"Sólo el fuego, nunca el fuego,
sólo el viento, nunca el viento,
sólo tu mirada, nunca tu mirada,
sólo tu amor, nunca tu amor,
allí seguimos encendiendo teas,
y somos vértigo y transparencia
en la querrela del viento
y las arenas". (Pág. 68).

Dos formas disímiles de concebir la poesía. Dos opuestos temperamentos. Ambos nos llevan a meditar en el vaticinio del insigne lírico Julio Herrera y Reissig. Sopesando las conquistas y frustraciones de los modernos cultivadores de la poesía, expresaba ante su incierto destino: "Pienso en la regresión a los antiguos cánones y en cómo se tocan los extremos más avanzados de los caprichos de actualidad, con sus semejantes de hace mil años...".

Dos poetas del amor [artículo] Hermelo Arabena Williams.

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos poetas del amor [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile